

En el jardín *del tiempo*



Horacio Adame

Cuadernos de CENE XXI

En el jardín
del tiempo



HORACIO ADAME

CUADERNOS DE CENE XXI

En el jardín del tiempo

Primera edición:

abril del 2014. Guerrero, México

D.R. Al Autor

Prólogo

"Soy la palabra, pero también soy su eco"
Clarice Lispector

*"Bienaventurado el que lee, y los que oyen esta profecía
porque aprenderán las cosas en ella escritas."*
San Juan cap.1:3 Apocalipsis.

*"Con la mano incendiada hasta los huesos,
escribir el poema".*
Raymundo Ramos

De ese asombro de descubrir que estamos vivos en medio de un mundo que se abre ante nuestros ojos, del asombro al descubrir el habla y la fascinación que esta nos produce, es que cuando somos niños buscaremos las palabras que nos sirvan para nombrar aquello que nos sucede, que es la vida. Entonces se entra en un camino nada fácil, porque la vida de cada quién es su propia oportunidad de explicarse su propia existencia, el ser de los otros y de las cosas que le rodean. Y hay entre nosotros algunos seres que entran por medio de las palabras en la lectura infinita del mundo en que vivimos. Les hemos llamado poetas.

Estos poemas de Horacio Adame son su tiempo, su edad, los momentos que se quedan en el recuerdo, el espacio; son también la búsqueda de su propia expresión. Es la pasión de existir, la lujuria callada por la vida, dijera don Juan Matus, la que obliga al poeta a buscar y encontrar de alguna manera el lenguaje que le permitirá

ser él y el otro, ser sus amigos, su patria, la muerte, lo inexistente o lo inesperado, su amor y su enamorada, decía Julio Cortázar: estar y ser “el momento en que la puerta que antes y después da al zaguán se entorna lentamente para dejarnos ver el prado donde relincha el unicornio”. Así, de la imaginación y el sentimiento, Horacio Adame va encontrando las palabras con las que dirá lo que ve, lo que no ve, lo que oye, lo que siente y lo que no. Las palabras con las que hará preguntas o reclamará respuestas. La poesía, que es el lenguaje de la imaginación y el sentimiento, es el medio con el que Horacio Adame nos comparte su visión del mundo, desde la poesía breve, ingeniosa y alegre de sus dísticos: “Un coro de aves canoras me despierta/ ¿He llegado por fin al paraíso?” Los cuartetos, que son combinación estrófica de cuatro versos endecasílabos, tienen rima consonante y fueron muy apreciados por Los modernistas. Los haikus de origen oriental y milenario (Basho 1644-1694), que en este poeta dejan atrás la severa pauta silábica y se vuelven más como el haikai japonés, festivos y naturales. “Es una historia imborrable/puerta de vida que se abre/ mi madre”. En México José Juan Tablada escribe en 1917 los primeros haikus, muchos poetas han incursionado en la delicadeza y sabiduría de esta expresión, como Machado, García Lorca, el poeta de Platero, Juan Ramón Jiménez, Raymundo Ramos. Y está también la poesía breve, la poesía en prosa, profunda y saludable, dura y conmovedora de nuestra literatura. Que como una red de vasos comunicantes permite la libertad de no parecerse una poesía con otra pero deja tendidos los puentes que enlazarán las más variadas permutaciones. Así dice: “El amor se expande y multiplica/ como la primavera/es la simiente que germina en el viento; /libre para crecer como crece la esperanza/ y como crece el canto cuando besa el silencio”.

Maestro muy querido de profesores y profesoras normalistas, lleno de amor por la enseñanza, comparte también su amor por la poesía. Horacio Adame ama el lenguaje, busca las palabras, lee

y escribe; su cometido es el de quien quiere ser parte. “No es el ansiado verso, sin embargo, quien desune ni el silencio ni el vacío; es el deseo insaciable de quien quiere ser verso, papel, pluma y ojos lectores”, como dice en su poema Cenáculo.

Es un placer leer poesía, ha sido un placer leer este libro, entrar en él, dejar que penetre a mi conciencia, escuchar su ritmo, la musicalidad a veces en verso, a veces en prosa, es como darnos chance, nosotros a nosotros mismos, de conocer esta dicción, estas imágenes, la lúdica forma de su expresión que nos permite el placer de comprender y casi tocar las palabras con las manos. No lo haré desde un análisis literario, sino desde los sentimientos y sensaciones que despierta en mí esta lectura, yo soy esencialmente eso, una lectora. Eso me recuerda que el mismo Horacio Adame dice en unos comentarios a un poemario, que prologar o comentar un libro no deja de ser inquietante porque se puede caer en la tentación de juzgar severamente o intentar corregir los poemas, cosa que, qué bueno que no puedo hacer, porque al leer poesía sólo quiero hacerlo siempre desde mis asombrados ojos. Sin embargo confieso que me asusta un poco este cometido.

En realidad me he dejado llevar por las figuras, las imágenes, las suaves metáforas “hacia el jardín de plata del misterio profundo...” y he disfrutado de los personajes que vuelven a vivir en los recuerdos que pueblan Animalario: Kikis la perrita, Fanfarinfas la conejita, Papageno el periquito, “compañero verde y parlachin”, que sin duda me remite a otro personaje de una música amada. Ese sentimiento que me invade al leer el poema de Lima: “Me inundaste de amor con tu presencia, torbellino fugaz patita chueca y hoy en el océano de tu ausencia, reverbera tu faz parda saeta...” Adame no desconoce las formas tradicionales, las aprecia y también se permite el placer de esos versos que nos son naturales: los Papaquis que dedica a sus amigos. A la patria le pregunta donde se encuentra y le dice que quiere encontrarla en el mundo

infinito de un poema, en el canto apacible de los vientos y en el vibrar incólume de un beso. En este libro y en otros escritos por Horacio Adame, como sus Reflexiones compartidas, el poeta, el educador, el lector, quiere entablar una conversación, un diálogo sabroso, placentero y formador, con nosotros sus lectores.

Victoria Enríquez
Chilpancingo, Gro. 2014

Breviario

Dísticos

1

No me ahogues en el mar de tus palabras;
ilumíname, amor, con tu silencio.

2

Un coro de aves canoras me despierta:
¿He llegado, por fin, al paraíso?

3

Tu sonrisa de sandía me invita a devorarla.
Hacia allá van mis besos: a saciar su hambre.

4

La embarcación avanza lentamente:
ya vislumbra el puerto de llegada.

5

Cuando el amor cambia de ropaje,
¿de qué se vestirá?, ¿de costumbre?

6

Mis ojos afirman que ven seres humanos;
así parecen, pero son bestias.

Pretensiones de haikus

A mi Madre

Es una historia imborrable,
puerta de vida que se abre:
mi madre.

A mi Padre

Mi padre agonizaba
y, aun entre las sombras,
cantaba.

Papamilo

Centenario andar sonriente,
que volaste en la noche:
durmiente.

Pablo y Elena

Son el sol y la luna
que me envió la bendita
fortuna.

Más Pretensiones de haikus

1

El dolor de la existencia no es tanto
si el vivir se alimenta
del canto.

2

Vaga el hombre sin abrigo
porque no tiene
un amigo.

Cuartetos

Luna

Aro que alumbras la noche
y enciendes la estancia bruna;
convíértete en un derroche
que alcance a mi amada, Luna.

Conversación

Nos iremos de la mano
en la barca del silencio,
y en cubierta, con un beso,
conversaremos de nuevo.

Suicidio

Se está fugando la tarde
en hogueras de embeleso;
no la voy a detener,
quiero morir en un beso.

Rescate

Mientras el tiempo ataca
y mi pensamiento pierdo
una luna me rescata:
la luna de tu recuerdo.

Al partir

Si te vas, qué pesar,
mas no cierres las puertas:
alguien vendrá a cerrar
estas venas abiertas.

Complementarios

Qué diferentes somos,
como la hoguera y el agua.
Pero si no existieras, amor,
sólo sería ceniza.

Sin lamentaciones

Ya no miro tu presencia,
y sin embargo me acuerdo;
no se percibe la ausencia:
me ha quedado tu recuerdo.

Lo que perdura

Sabrás que, al mirar al cielo,
cuando huye la fortuna,
navega sin desconsuelo
la blanca luz de la luna.

Permanencia

Aunque fugaces, permanecemos.
La ausencia no es una despedida,
es el nuevo encuentro
en la estancia infinita del recuerdo.

¿Tronchadas mis raíces?

¿Que cortaron los infames mis raíces?
Yo me miro y aseguro que aquí están.
Nuestra sangre es un conjunto de matices
que en el mar de los tiempos vagará.

En el jardín *del tiempo*

*En el jardín del tiempo no existe olvido;
la memoria es la existencia perdurable.
Uno transcurre como polvo enamorado,
pero el jardín canta su melodía eterna.*

Declaración de olvido

¿Qué fuimos alguna vez?

Lo ignoro.

De ti sólo recuerdo
tu nombre y tus zapatos,
tus labios y tus manos.

Sé que te gusta tomar café
con galletas danesas,
y que disfrutas caminar
por la plaza mayor

y ver revolotear las palomas.

Recuerdo también tus ojos verdes
y la extraña comisura de tus labios
cuando los perros jugaban
en el parque de fuentes encantadas.

Tus cabellos cortos y tu fleco,
tu voz pausada y tus silencios,
que inundaban de sombra el mediodía.

No recuerdo más,
¿qué es lo que fuimos?

Un olvido.

No te calles

No te calles.

Si no brotan las palabras,
dilas con un suspiro
o recita un poema
con la voz de tu mirada.

No te calles,
no enmudezcas al viento,
no le quites las alas al instante.

El silencio devora,
el silencio es la nada;
es no estar ni tenerte;
no ser hoy ni mañana;
no ser ahora
ni siempre.

Amarte

Amarte,
en el festín de la banalidad mundana,
es emprender la fuga
y hallarnos, al final del camino,
en el amanecer del sueño liberado.

Amarte
es andar por los pueblos sojuzgados
de mi país sombrío
y atisbar, entre la noche,
la esperanza;
es alzar la mente
y caminar altivos entre calles
pobladas de ojos que no miran
y de bocas que vomitan
serpientes de lodo.

Amarte
es cruzar los muros de palabras
y hablarnos con los versos del silencio
para que al fin, un día,
nos digamos te quiero
con la elocuente voz de una mirada.

Amarte,
es decirte de pie
y frente a la brisa de tu aliento,
que me rebelo a la dulce cicuta
de tu encanto,
y que me levanto en armas
para luchar por la revolución
y conquistar la ansiada fortaleza
de tus besos.

Caer

Todo empezó con una caída:
mis primeros pasos
eran como el cordel
que sostiene una lámina
empujada por el viento tempestuoso;
¡cómo dolía caer
en el piso de cemento!;
las rodillas magulladas
y las manos lijadas
por el concreto rasposo
manchado con gotitas rojas
que salían de la piel lacerada.
Hay que caer para levantarse,
tal fue la lección.

Hoy caigo de nuevo,
no me duelen las rodillas ni las manos
sino el alma,
que sangra y enrojece
no el piso
sino mi vida soñadora.
Pero también, como ayer,
me levanto y ando.
Y soy feliz.

La luz

La luz no se encuentra
como un objeto cualquiera
que vaga en el espacio.
Tampoco es el reflejo
de un leño encendido
que gira en la salida
de una caverna oscura.
El sol vive en los ojos
que imaginan el día,
aunque no lo hayan visto,
y destellan amaneceres
a través de su ventana,
desde la luz del alma.

¿Alguien partió?

No caminamos ya tomados de la mano.
No sabemos cuándo se perdió la noche
que nos llevaba al encuentro de los sueños.

Ahora somos dos,
y el mundo gira como siempre.
Pero seguimos aspirando el aroma
de los pinos de marzo,
viajamos con las notas de un preludio,
intentamos escribir un poema,
miramos los mismos astros
y andamos, como estrellas de oriente,
sintiéndonos en el mismo espacio.

De cómo regar el amor

En la amistad y el amor
hay un consejo flamante:
“Si quieres viva una flor
debes regarla constante”.
Pero el consejo es ambiguo:
¿Cómo regar nuestra planta?
¿Con poca fe, y que perezca?
¿Con abundante esperanza
y que también desfallezca?
Dos extremos en el muro:
el desamparo, el asedio.
Y el amor tiene futuro
no en los lados, sino en medio.

Cenáculo

Filtra la palabra su consuelo
de ecuménico abrigo.
Uno piensa
que la soledad se marcha
con sus vientos de invierno
hacia otras estaciones
que no miramos ni sentimos.
Pero quedamos solos,
todo es en vano:
a veces la palabra
en vez de unir, separa.
No es el ansiado verso,
sin embargo, quien desune;
ni el silencio ni el vacío:
es el deseo insaciable
de quien quiere ser verso,
papel, pluma y ojos lectores,
y que navega solitario
doblando sus tambores
de ansiedad,
masticando su palabra
y mandando al basurero
aquello que no emerge de sus manos
de uñas afiladas.
Encontramos, al fin,
que la palabra,
que es de todos,
quiere ser convertida en el tesoro
de unos cuantos.

El amor

El amor es plural, si no se desbarata.
¿Cómo amar a una rosa y no amar al jazmín?
No podemos mirar el arrebol del cielo
cuando el alba aclara la mañana,
y cerrar los ojos en la noche de luna
que enciende sus luces con estrellas de plata.
El amor no admite indiferencias.
¿Amor?, ¡no!: ¡Amores!
El mar, el aire, el firmamento,
la bóveda celeste, los árboles, la lluvia,
los animales del campo y de la calle,
nuestras fieles mascotas, el arco iris,
los hombres, las mujeres, la nieve del invierno,
la brisa del estío, el caer de las hojas,
la resurrección de los prados de mayo.
El amor es la casa de las puertas abiertas,
donde ingresan y emigran los abrazos del tiempo.
Si cerramos la puerta, condenamos al huésped
a no morir de vida, sino a morir de hastío.
El amor se expande y multiplica como la primavera,
es la simiente que germina en el viento;
libre para crecer, como crece la esperanza
y como crece el canto cuando besa al silencio.
El amor es plural, como amo a mis amigos,
como amo a las flores, como amo al olvido.

¿Qué será?

¿Qué será de mi vida sin tus besos?

Sin duda un páramo vestido de amargura,
desolado y sombrío, como la noche oscura.

Pero nada es eterno, ni siquiera la risa
con que nos sorprendió la aurora
el día que Alción brilló en el infinito.

Tampoco la tristeza es perdurable,
la noche no vive para detenerse;
mi corazón se pierde en el recuerdo,
pero sigue latiendo.

Progresiones y regresiones

Creemos saberlo todo y no sabemos nada.

Vagamos por el mundo sintiéndonos su dueño
y llegamos a casa con las manos vacías.

No queremos portar en el pecho la derrota
ni bajar la mirada ante el yugo del tiempo,
que inclemente y burlón se ríe de nuestros sueños.

Y los sueños fenecen al descender la cuesta,
como se muere el canto cuando la voz se apaga,
o cuando entre las sombras la luz se fuga
al perderse la tarde en la faz del poniente.

Vamos al encuentro siempre de lo ignorado
con la ilusión de creer que tenemos la llave
que abrirá los cerrojos del secreto guardado.

Y retornamos al polvo del que nunca salimos
con la idea de que el viaje que iniciamos, concluía.

Nada concluye; lo que llamamos fin es una tregua.

Muertos

Hay muertos que llevamos dentro,
y nos taladra su ausencia.
Hay muertos que están aquí,
y nos duele su presencia.
¿Cuál de los dos duele más?:
¿La vela que, ya encendida,
engalanaba la vida,
vino el viento y la apagó?;
¿O aquella siempre apagada,
sin luz y desdibujada,
que nunca un fuego alumbró?

Antorcha

Como hoguera encendida en el mar de la noche
va pasando mi vida.

El canto que alimenta los instantes fugaces
mantiene la llamarada.

No somos entelequia que se crea y se destruye
en vanos pensamientos.

Somos más bien antorcha luminosa que crepita
y crece con el viento.

Uno no es de nadie

Uno no es de nadie, tampoco de uno mismo.
La propiedad privada no cabe en la existencia.
¿Acaso el cielo le pertenece a alguien?
¿Tiene dueño el paso de las horas?

Somos tiempo que corre y se detiene,
como paran su vuelo las hojas del otoño,
que marchitas reposan sus amarillos velos
en la quietud doliente de un suelo silencioso.

Uno viene y se va sin reportarlo a nadie,
sin avisar que ha llegado la noche;
nacemos y emigramos sin palabras
al incesante encuentro del destino.

Dormir

Hay veces que no quiero ya jamás levantarme;
seguir en el reposo perenne de las horas
donde el tiempo es gitano que vende fantasías
y se marcha festivo antes del desengaño.

Abrir y cerrar los ojos puede ser un infierno,
o acaso el paraíso de manzanas perdidas.
Yo sé que nada es cierto, aunque siempre lo ha sido;
el paso de los años es una bienvenida.

Dormir con sueños de oro que alumbren la mañana
y restañen el cielo de la noche encantada,
para volar gozoso entre estrellas de enero
hacia el jardín de plata del misterio profundo.

Desprendimiento

Por cada hoja
que doblo al calendario
una paloma vuela
en la pálida luz
del plenilunio,
y no regresa.
Así se van los días,
como un soplo de viento
que corre aprisa
y se pierde.

Creo que soy yo,
aunque ya no lo sé,
se han borrado las palabras.
A veces no recuerdo
ni mi nombre,
o si los pasos que doy
tendrán la posibilidad
de algún retorno,
o si deseo volver
al punto de partida.

Vagaré entonces por la noche,
sin buscar ni una luz
ni algún cobijo,
en que tal vez
mi cuerpo desprendido
se transfigure en sombra.
Y volver a ser,
para siempre,
lo que he sido, lo que somos:
un eterno silencio.

Tradición

Costumbre inveterada,
hábito que encierra
un tiempo indefinido.
Garra con que la fiera
aprisiona a su presa inanimada;
ojo de luz nocturna
filtrada en desolado instante
del olvido
para inyectar la luna del recuerdo
en la pena mortal del recorrido.
Sombra y sol,
corrupción y cielo,
muerte y vida.
¿Qué tradición me salva?:
la de estar contigo.

Viaje

Con los hilos plumizos del olvido
confecciono una alfombra.
Como en *Las mil y una noches*,
surcaré por los aires
en fantástico vuelo
hacia la libertad del viento.
Es un viaje sin destino,
no tiene timón la frágil nave;
sólo lleva mi afán de perderme...
y de encontrarme.

Retorno

Mientras la música despliega sus acordes
la madeja de recuerdos se deshebra;
volvieron los días de las dos décadas
esta noche de abril en que la luna
asoma su risa desdentada.
Hoy es ayer y es siempre,
y el ansiado retorno inesperado
devuelve la fantasía de aquellas horas
en que las rosas púrpuras del mundo
comenzaban a brotar de nuestras manos.

Prisionero

A Paty

¿Qué tienes tú,
señora de mis días,
señora de mis años
y mis décadas?
Joya encontrada
entre las brisas de abril
que me acompaña
en los otoños de mi vida.
Se fue la lozanía,
pero tus ojos
siguen siendo las luces
de la primera vez.
¿Qué fuerza te sostiene,
que me aprisiona
con el lúdico roce
del recuerdo?
No creo que sea la inercia
del tiempo compartido,
o la costumbre
de la hoja suspendida
por el viento.
Son tus ojos
y tus manos,
y es el cálido amanecer
entre las sábanas
que me deleitan al ser
tu prisionero.

Lo que es nuestro

Podrán cambiar las plazas públicas
y revestir con otros nombres nuestras calles;
podrán quitarnos nuestros rostros
y llamar José lo que era Horacio;
podrán inventar nuevas formas
de contar el tiempo,
mientras la gente, ilusa,
busca otras constelaciones.
Podrán cambiarlo todo,
podrán quitarnos todo.
Menos los sueños,
que son los nuestros.

Progresión

La llama sigue ardiendo;
el vendabal del tiempo
no ha logrado apagarla.
Las brasas siguen rojas
corriendo por mis venas,
cauces casi ya secos
sedientos de nostalgia.
Aún despliega sus luces
el fuego entre la noche
con un fulgor que abrasa;
como abraza el recuerdo
a una vida que pasa.

Progresión

La llama sigue ardiendo;
el vendabal del tiempo
no ha logrado apagarla.
Las brasas siguen rojas
corriendo por mis venas,
cauces casi ya secos
sedientos de nostalgia.
Aún despliega sus luces
el fuego entre la noche
con un fulgor que abrasa;
como abraza el recuerdo
a una vida que pasa.

Lo que es nuestro

Podrán cambiar las plazas públicas
y revestir con otros nombres nuestras calles;
podrán quitarnos nuestros rostros
y llamar José lo que era Horacio;
podrán inventar nuevas formas
de contar el tiempo,
mientras la gente, ilusa,
busca otras constelaciones.
Podrán cambiarlo todo,
podrán quitarnos todo.
Menos los sueños,
que son los nuestros.

Retirada

Fue una ráfaga de viento.
Sin darme cuenta
me he quedado sin las hojas
de mi primavera.
Llegaron los años,
las dolencias,
las visitas al médico
y mis pasos
cada vez más lentos.
A veces se me olvida
dónde dejé mis anteojos
o las llaves para abrir
las puertas de mi casa.
¡Soy una calamidad!,
que me hartó de mí mismo.
El álbum donde guardo mis recuerdos
no sé en qué gaveta lo escondí;
quizá alguien lo tomó prestado,
o, de plano,
se fugó silente entre las sombras.
Mis esperanzas navegan
en el océano de la noche;
sólo el amanecer
las rescata del olvido.
Me pierdo, sí,
y me reencuentro.
Algún día nadie notará mi ausencia,
entonces me perderé para siempre.

Búsqueda

Quisiera saber quién soy,
la noche me sorprende confundido:
¿un viajero que busca su destino?,
¿un libro inacabado,
escrito con palabras repetidas?,
¿una puerta que se abre y que se cierra
al conjuro de un tiempo ya extinguido?
Voy a cerrar los ojos,
en un sueño que detenga mi extravío;
me buscaré en el mar de las preguntas
para ver si me encuentro en el olvido.

¿Morir?

Convertirnos en despojos,
¿ésa será nuestra suerte?;
soñar y cerrar los ojos:
¿a eso llamamos muerte?

Viajar en el infinito
sin despertarse jamás,
matar el tiempo finito
en una indolente paz.

Desprendernos de una vida,
de un cronómetro fingido;
morir es tomar la vía
hacia lo desconocido.

La soledad

La soledad no habita en la recámara,
ni mora en el corredor de una palabra;
es la ingrata compañía que nos aqueja,
quien borró los recuerdos de la estancia.

Su nombre es ausencia,
ausencia de uno mismo.

Ese asomo de luz

Ese asomo de luz entre la noche
va durmiendo su amor tras la montaña,
pero en su levedad hay un derroche
de clamores que anuncian la mañana.

Así llegaste a mí, ninfa discreta,
musitando tu voz, brisa callada.
Soy, al fin, la muralla que se agrieta
ante el negro fulgor de tu mirada.

Abierta está la puerta que respira
y el balcón de un sosiego trastornado,
que ha mirado llorar tantos veranos.

Sólo quedamos dos, el mundo gira,
y su suelo feraz, esperanzado,
lo sembramos tú y yo con nuestras manos.

Sociedad posmoderna

¿Qué será esa densa muchedumbre ajena
que gira en derredor de lo ignorado?
¿Será la sombra, acaso, de una pena
escondida en un tonel desvencijado?

No tiene rostro ni voz, silueta apenas
que ha desfilado en el umbral del tiempo;
añeja arteria sin sangre entre las venas,
caudal silente soplado por el viento.

En mi sitial de hombre la vislumbro,
es parecida a mí, y tan distante;
tan extraña, tan fría y tan perdida.

Me canso de buscarla y no columbro
hallarme entre su ruta sofocante,
mientras camino solo por la vida.

Magia

Ansiosos de amor,
de nosotros, de estar juntos.
De unir nuestros labios
y renacer el mundo.
De entrelazar nuestras manos
y dirigir nuestros pasos
hacia no sé qué destino,
pero juntos.
Y nuestras miradas de luna
que se encuentran y derraman su luz
sobre la noche del desencanto.
Allí donde las estrellas
son mudos testigos
de una flor que nace
y de un día que se anuncia jubiloso.
Podrá apagarse el sol,
pero nosotros le devolveríamos la luz.

Maestra, Maestro

- A ti, que con tus preguntas me hiciste dudar.
A ti, que con las dudas que sembraste me hiciste investigar.
A ti, que sin prejuicios me guiaste hacia lo desconocido.
A ti, que me hiciste conocer el mundo.
A ti, que me enseñaste que las palabras son puentes para acercarnos, no laberintos para confundirnos.
A ti, que me enseñaste que los números sirven para cifrar esperanzas, no para calcular sufrimientos.
A ti, que con paciencia escuchaste mis dudas manifiestas.
A ti, que con sabiduría tradujiste mis silentes inquietudes.
A ti, que alumbraste mis momentos de oscuridad.
A ti, que con amor amonestabas mis ofuscaciones.
A ti, que con valor contenías tus enojos, y no hacías de tus iras mis problemas.
A ti, que no pretendías ser otro, sino tú mismo.
A ti, que me señalabas el camino, cuando mis pasos marchaban sin rumbo.
A ti, que, mordiéndote el alma, dejabas en el armario tu amargura y llegabas con un sol en tu semblante.
A ti, que siempre miraste a la escuela como un laboratorio y no como un mercado.
A ti, que no arrojaste tus horas al acaso, sino que las sembraste en feraz terreno.

A ti, que no hiciste de tu empeño un sacrificio,
sino un placentero taller de orfebrería.
A ti, que nunca llegaste con blasones nobiliarios,
sino con un título de dignidad en tu figura.
A ti, que no te enfadaban los éxitos ajenos.
A ti, que no te deprimía el perder, sino el no saber.
A ti, que nunca fuiste un joven viejo,
pero sí llegaste a ser un viejo joven.
A ti, que lucías la nieve en tus cabellos,
para enseñarnos la sabia virtud de conocer el tiempo.
A ti, que en el espacio de tu ausencia nos sigues alumbrando.
A ti, Sol inolvidable.
A ti, tan sólo a ti, mi eterna gratitud.

Amar

Amar es soñar,
es aspirar el aire de la vida,
es extender las alas,
ser llevado por el viento
y levantar el vuelo.

Currículum vitae

Me dijeron:
“traiga su currículum,
necesitamos saber quién es usted.”
Puse manos a la obra,
anoté que amo la música,
desde José Alfredo hasta Mahler;
que leo frecuentemente,
aunque me enfadan los textos muy sobrados,
pero que las novelas de Jorge Amado
aligeran mis cargas cotidianas.
Que camino a veces sin ruta definida,
y me puedo perder en ese andar,
pero que la indolencia
está ausente de mi vida;
que suelo ser amable
hasta donde mi paciencia
diga la última palabra.
Escribí igualmente
que miro el devenir con todos los colores,
y que el mundo no se reduce
al blanco y negro.
Por si las dudas,
y para no faltar,
asenté mi paso por la universidad,
que me dio una licencia
para ejercer

lo que creyeron que aprendí,
que de repente
me creí pensador
y publiqué algunas tonterías
que pocos han leído.
Mi entrevistador miró la hoja,
y sin alzar los ojos,
que siempre ignoraron
la ansiedad de los míos,
alcanzó a decir:
“esté pendiente,
nosotros lo llamamos.”

Fidelidad

Era una magnífica consola.
Tenía dos bafles,
cada una con dos bocinas,
en que se distinguían los agudos
de los tonos graves.
Dos compartimentos
para guardar los elepés
y los discos de cuarenta y cinco;
también tocaba los añosos de setenta y ocho.
Estaba equipada con radio
de onda corta,
que a veces me conectaba hasta Moscú.
Lo mejor: su tornamesa,
cuyo brazo de aguja de diamante
reproducía fielmente
lo que el acetato tenía grabado.
Hoy es solo un recuerdo,
y añoro el girar ennegrecido
y el sonido empolvado,
invisible en su onda giratoria.
No era en realidad muy fiel,
como dicen que son los cedés,
pero la amaba
con sus redondos discos
y toda su figura rectangular,
que no discriminaba dimensiones
ni colores ni nada:
¡Ay, mi Telefunken!

Ley de gravedad

Dos ansias se atraen;
salvando el espacio
copulan y se funden
en el centro de la vida.
Newton lo sabía:
la fuerza de atracción
entre dos cuerpos
es directamente proporcional
al cuadrado de la distancia
y de la masa de los deseos.

Dialéctica

Si digo sí, tú dices no,
y sin embargo caminamos juntos.
Lo sabemos bien: somos historias dispares,
cada una con su baúl de andar indefinido,
lastre que llevamos y que nunca soltamos,
a menos que la sogá invisible se reviente
y, que en lugar de pies, nos ponga alas.
Hemos llegado al vértice del triángulo:
somos síntesis exacta de tesis contrapuestas,
punto de unión en que la vida vuela.

Solipsismo

Si te imagino así es porque existes
y si no te imagino eres la nada.
Un nanosegundo de pensamiento
puede transformarse en infinito
y dar corporeidad a un espacio vacío.

Por eso la soledad permanece
entre las oquedades de una mente desierta
y se marcha, doblando sus tambores,
cuando surgen las raíces de la idea.

Amanecer

Abrir los ojos,
amanecer en el mar de las preguntas.
Surcar el día
y entender que lo esencial no es la respuesta,
sino andar.

Emerger

Sentados en la costumbre
miramos pasar el día
entre retazos de lumbre
prolongamos la agonía.
Ocultos en la sonrisa,
¡qué manera de escondernos!
Afuera se halla la brisa
donde podemos perdernos.

Miedo

La niña lavaba ropa,
era buena costurera;
en la cocina era un hada
y hacendosa en la casa.
Comía todos los días
y era muy querida
por quienes gozaban
de la casa aseada,
la ropa limpia,
la comida exquisita
y las camisas nuevas.
Pero tenía los ojos tristes:
no conocía el mundo.
Un día quiso viajar,
trepó a la escalera
que la conduciría a la vida.
Pero tuvo miedo
y regresó a la seguridad
de sus días de siempre.

Alta entropía

No se acaba de conocer el mundo,
cada día es un novedoso acontecer.
El orden de ayer se rompe como el vaso
que esparce sus cristales en el piso
y no retorna a su forma originaria.
Morimos y renacemos cada instante,
y no hay manera de volver a ser
lo que antes fuimos.
¿Y qué fuimos?,
sino expansión constante,
enigma que creímos descifrar
en la pendiente procelosa
que llamamos vida.
No lo sabemos,
no desciframos nada,
sólo lo inexistente.
Misterio gozoso que nos mueve
es la existencia,
mutación constante
es el vivir,
porque si así no fuera
seríamos nada.

Una clase

Ingresó al salón,
musitó un saludo,
se quitó la chamarra
y la colgó en el respaldo de la silla.
Se sentó,
puso sus manos sobre el escritorio,
abrió el fólder que llevaba consigo,
tomó la hoja de registro del grupo
y comenzó a pasar lista.
Dos alumnos no llegaron;
otros dos apenas lo hacían.
Al final del protocolo de todos los días
estiró los brazos,
como queriendo alejar el tiempo perdido,
y, pausado,
comenzó a narrar
el siguiente episodio de su biografía.
A los treinta minutos,
y ante la generalizada
modorra de la audiencia,
el preceptor indicó:
“la exposición de hoy
corresponde a ...”.
La jovencita, con el desgano
que da la costumbre y la indolencia,

prendió el proyector
y comenzó a leer
la serie policromada
de imágenes en power point,
mientras sus oyentes,
algunos digitando el celular,
parecían encontrarse
en un coloquio electrónico
afuera de la escuela.
“¿Alguna duda?”,
interrogó la expositora.
Nadie dijo nada,
sólo el profesor,
quien, bolígrafo en la diestra,
anotó un 9 en el cuadro
donde se encontraba
el nombre de la lectora de diapositivas:
“Te faltó poner subtítulos a los textos”.
Se levantó de la silla de madera
y, con la vista indefinida,
salió del aula.
La clase había terminado.

Paridad

Son miradas que se encuentran,
libros que se leen,
versos al alimón
escritos sobre cuerpos crepitantes,
notas que vuelan musicando el viento,
libaciones de besos destilados
en alambiques de velos de paloma.
Son palabras cruzadas
al mediodía de una jornada vestida de fulgores,
caminatas de sueños escondidos
detrás de un ocote adormecido
entre el verde paisaje de la serranía.
Son manos que se toman
y alientos que se juntan,
despedidas que no habrán de llegar
porque no las conocen.
Eso son, y, si no fueran,
lo serían.

Ceguera

Como una barca mecida por el viento
se encuentra el hombre frente a su destino.

No sabe adónde ir, no tiene asiento
ni fuego alguno que alumbre su camino.

Siente que está perdido en la penumbra,
ignora que en su conciencia porta un faro.

Tan escondido está, que no columbra
la luz que lo rescatará del desamparo.

Tal es la suerte de quien busca afuera
aquello que en el hombre es potestad:
la voluntad de ser y la razón certera,
remos que lo conducen hacia la libertad.

Palabras de silencio

No sé si al escribir
navigue mi barca hacia tu aldea
y te lleve las húmedas palabras
que alguna vez te dije
en mi alcoba del silencio.

Tal vez el viento las deshaga
y vuelen, rotas, hacia otras islas
de cantos estentóreos
donde perezcan, pisoteadas,
por pies que sólo pisan sombras.

Quizá nunca las leas,
no me importa;
tus ojos leen mucho más
que simples letras muertas.
Y aunque me encuentre lejos,
y aunque sólo sea polvo del recuerdo
o un insignificante olvido,
sé que me has entendido.

Tengo una relación

Amo su compañía.
No viviría sin ella.
La disfruto intensamente.
La desnudo.
La visto.
La vuelvo a desnudar.
La acaricio.
Me acaricia.
Dormimos juntos.
Nos besamos.
Somos los compañeros de siempre.
Deseos encarnados.
Días y noches de fuego.
Es mi razón de ser.
Mi aliento.
Mi respiración.
Mis ojos también.
Y mis manos.
El amor me trajo a ella.
La lealtad nos une.
Si no es el fin.
La gozo.
La cuido.
La contemplo.
Le hago el amor.
Nos pertenecemos.
Sí.
Tengo una relación inseparable.
Y es con la vida.

Chilpancingo, 1994

Emerger de la nada
y caminar en la penumbra del olvido.
Remover las cenizas del tiempo
y levantar el vuelo.
Aquí no pasa nada,
sólo la noche que marcha
y nos devuelve al instante
que creíamos perdido.

Las olas del mar

Son tus pasos el vaivén
de un manso oleaje,
y tu voz el murmullo
del viento en el océano.

Esparces tu aroma
con la brisa marina,
que huele a tus cabellos
de húmedo crespón,
y acaricias de arena
el vuelo de las horas
que se fugan, soleadas,
en un eterno abrazo.

En el rumor de la playa
las gaviotas despliegan
su blanca primavera,
y el eco de tu canto
se refugia en mi cuerpo
que te busca al amparo
de las olas del mar.

La luna roja

La luna se pone roja
¿será de amor o de pena?,
una sombra la acongoja
y en ese umbral se sonroja
al mostrar su imagen plena.

En un suspiro profundo,
cuando asoma por el Este,
da su resplandor al mundo,
libre como un vagabundo
por la bóveda celeste.

Animalario



Fanfarinfas

Entre las jardineras
variopintas
vive sus primaveras
Fanfarinfas.
Salta cual ballarina
por su bufett
mientras un ave trina
su gran minuet.
Levanta las orejas
para escuchar
dulces tonadas viejas
de tierra y mar.
Vierte sus emociones
en redondel
pinta mis pantalones
con su pincel.
Es su modo de amarme
una fontana
que quisiera mojarme
por la mañana.
En el negro pelaje
que me deja
me ha bordado un traje
mi coneja.
Mientras la luna crece

allá en el cielo
silenciosa aparece
por el suelo.
Salta, gira y decide
casquivana;
parece que me pide
una manzana.
Refulge noche y día
en mi existir
la conejita mía
como un zafir.

A un perro de la calle

Viene jadeante
por los caminos;
solo y callado
mira al destino.
Vive al garete,
el sol lo abrasa
no tiene agua
ni tiene casa.
Saca la lengua,
rota la hiel;
va cabizbajo
muere de sed.
No dice nada,
nunca presume;
a su pobreza
solo la asume.
Rige en la calle
su potestad
y es su estandarte
la libertad.
Aunque cansado
de tanto andar
mueve la cola
para danzar.
¡Cuánto ha crecido!,
viejo está ya;
cae de cabeza
en el umbral.
Ya no se mira
su caminar;
goza su sueño
sin despertar.

Papageno

Hace un momento saqué a mi periquito de su jaula y lo subí a las ramas del café. Allí estuvo un buen rato, chiflando y soltando infinidad de palabras, la mayor de ellas inentendibles. A veces trepaba hacia lo más alto y se subía a la lima agria, donde estaban otros pajarillos. La escena me impulsó a escribir los siguientes versos:

Él es Papageno,
lindo periquín;
es mi compañero,
verde y parlanchín.

Todas las mañanas
se encuentra encerrado,
mas cuando me mira
viene hacia mi lado.

Le encantan las nueces,
devora la fruta,
y cuando amanece
hasta el sol disfruta.

Tiene los ojitos
negros y redondos;
son dos luceritos
que miran muy hondo.

La pasa cantando,
no pierde la fe,
¡y cómo le gusta
subirse al café!

Sé que algo le duele
si mira las aves;
las mira volando,
surcando los aires.

Quiero a mi perico,
¡quiero que esté aquí!
Y él con sus silbidos
me dice que sí.

Pero mira al cielo,
queriendo ir allá;
y mi amor celoso
lo mantiene acá.

Son cortas sus alas,
no puede volar:
tronché su camino
a la libertad.

Soneto a Kikis

Por las agrestes montañas corre con locura,
despliega sus emociones entre los pinares;
deseosa de trashumar aspira la frescura
y luego se revuelca entre los manantiales.

Su finísimo olfato detiene su carrera,
algo seguramente distrajo su atención:
el olor de la yerba que tiene la ladera,
un venado retozando o tal vez un tejón.

Es mi Kikis hermosa quien siempre me acompaña,
que entiende mis silencios, también mis decepciones.

Es celosa y mantiene una apariencia huraña,

pero mueve la cola si escucha mis canciones
y me lame las manos y alegra la mañana,
colmándome la vida de nuevas ilusiones.

Lima

Qué muerta está la tarde sin tu canto,
en la hoguera de un tiempo sofocante.
Me envuelve la tristeza con su manto
y el delirio de un eco agonizante.

Me inundaste de luz con tu presencia,
torbellino fugaz, patita chueca.
Y hoy en el océano de tu ausencia
reverbera tu faz, parda saeta.

Silente navegaste entre la noche,
como eludiendo el cortejo de la muerte.
Sapiente eternidad, luna que crece.

La vida es un misterio, un derroche
de idas y retornos, y es la suerte
que tu luz ya no está, mas permanece.

Vislumbres

Abre tus pencas maguey del campo,
libra a las almas de todo mal;
vierte tu néctar en horno santo,
torna tus mieles en buen mezcal.

Desde la sierra una esperanza
entre la brisa piando está;
canto de aves en lontananza,
mientras la vida gozando van.

Allá en el surco los elotales
en traje verde su fe nos dan,
y las espigas y los trigales
anuncian fiestas de dulce pan.

Verdes gigantes los oyameles,
frondos encinos peinan henal,
y los ocotes y los ameles
son el refresco de este lugar.

Más adelante, en la pradera,
se oyen murmullos por el umbral:
es el arroyo, que en la ladera,
escurre aguas del manantial.

Surgen inquietos por el camino
versos que quieren vagabundear,
y entre venados y El Coscolino
brotan los cantos del trashumar.

Es firme el paso de mi caballo
que alegre trota hacia la cima,
librando plantas de verde tallo
que también saltan Kikis y Lima.

Pasan las horas, ya sopla el viento;
es el momento de retornar
de las montañas hacia el violento
sitio que alegre vine a habitar.

Cruzo la puerta, alguien festeja,
tomo la pluma, cojo el papel,
y cuando escribo ya mi coneja
vierte alegrías en redondel.

Claro en mi mente queda el recuerdo
de esos momentos de humanidad,
mientras pervivo, sueño y me pierdo
en la zozobra de mi ciudad.

and the presence of a large number of small, young fish in the same area. The presence of a large number of small, young fish in the same area is a sign of a healthy population.

The presence of a large number of small, young fish in the same area is a sign of a healthy population. The presence of a large number of small, young fish in the same area is a sign of a healthy population.

The presence of a large number of small, young fish in the same area is a sign of a healthy population. The presence of a large number of small, young fish in the same area is a sign of a healthy population.

The presence of a large number of small, young fish in the same area is a sign of a healthy population. The presence of a large number of small, young fish in the same area is a sign of a healthy population.

Festividades
y lamentaciones

2010-11-11
11-11-11

Papaquis Al Ing. Tulio Estrada Castañón

Ahora sí los caminantes
cantamos con buen sentido
estas coplas consonantes
en honor de un gran amigo.

El escritor de papaquis
ahora es el festejado,
y con estos triquis traquis
perdonen lo mal versado.

Dicen que cuando camina
siempre ensucia el pantalón,
pues usa su ropa fina
Tulio Estrada Castañón.

Cuando Guty lo reclama
el recuerdo lo traiciona
que ya esta hermandad lo llama
“Lagrimita facilona”.

Con sus versos bien rimados
nos cura de todo mal,
y si el mal sigue arrimado
nos receta un buen mezcal.

Sansekán, matacuinicui,
en el santuario declama,
sansekán matacuinicui,
mientras sus versos derrama.

“El que bebe un buen mezcal
y no invita al compañero,
no es del sexo masculino:
es del sexo más cule..”.

Pero Tulio siempre invita
e invita siempre de más;
es por eso que Aurorita
lo regaña y pone en paz.

Como técnico ha llevado
por nuestro bello rincón
un sueño tan anhelado
que es la electrificación.

Quiso el incierto destino
sea la ingeniería su meta,
mas el tiempo y un buen vino
lo hicieron magno poeta.

Sólo tendrás un amigo
si eso eres de verdad
nos aconseja al abrigo
de su CANTO A LA AMISTAD.

Es un hombre que ha vivido
se le nota en el semblante,
las penas no lo han vencido
porque él mira hacia adelante.

Muy gustosos, sus amigos
entonamos este canto
y exclamamos muy unidos
¡que viva el dueño del santo!

6 de enero de 2013

Papaquis Al Mtro. Jorge Morales Chavira

De la Cimaroa llegamos
contentos y mezcaleados,
pues nunca nos olvidamos
de este día que celebramos.

No vino hoy a caminar,
Chavira está desvelado
él comenzó a disfrutar
en su sitio bien gozado.

Se perdió la caminata
y también de los albuces,
pero en esta matinata
ahí le van, y no te apures.

Tibu le dijo “buen día”,
¿qué, te vas a caminar?,
y él tomaba su camino
para la cuesta trepar.

Pero le cayó el chahuixtle,
se tuvo que portar bien,
y entre tortillas y almizcle
le damos su parabién.

Mientras estaba contrito,
purgando su amarga cruda,
extrañábamos su grito
en esa vereda dura.

Mas se encuentra floreciente
está tibia la mañana;
en su semblante sonriente
hay algo que nunca engaña.

Ahora toma su alipuz
para remediar sus males,
y aunque llegó en el cabuz
¡qué viva Jorge Morales!

Demos fin a estos cantares
en este risueño campo,
gritemos en estos lares
¡QUÉ VIVA EL DUEÑO DEL SANTO!

Amojileca, Gro. 11 de agosto de 2013

27 de octubre
(Corrido)

Guerrero te bautizaron,
pero tu rostro lo niega;
tienes la faz del tirano
de la playa de La Entrega.

Allá quedaste sembrado,
entre huesos de carbón,
hoy vives tu misma muerte
en el mar de la traición.

Picalugas son las reales
visiones de tu semblante,
para nada se parecen
al glorioso trigarante.

Más que honor, es una ofensa
el denominarte así;
si Guerrero perviviera
ellos no estarían aquí.

Mas él se encuentra distante
es nardo o es bugambilia,

y su recuerdo lo usurpan
muy bien dos o tres familias.

Voy a cambiarte de nombre
a ver si con el coraje
por fin se da la ocasión
de mudar por fin de traje.

Por hoy no hay qué celebrar,
realmente nunca lo ha habido,
tierra de mar y montañas
que vives en el olvido.

No hay mal que dure cien años,
pero aquí ya duró más:
nos han vendido una historia
de iridiscente antifaz.

En vuelo de garzas blancas
y entre cantos de clarines
va surcando mi esperanza
por campos de colorines.

Entre el cielo de arrebol
voy soñando en el camino,
para ver si un día, mi tierra,
encuentras otro destino.

Mi patria

¿Dónde te encuentras, Patria?
¿Acaso en el discurso enarbolado
desde una imagen hueca?
¿En los dedos levantados
por manos que no escriben su destino?
¿En la sangre que corre por las calles
de cotidianos infortunios?
¿En la pírrica victoria
de un grito ausente de epopeya?
No, no quiero imaginarte ahí,
aunque te anuncien como suya
en el destello letal de las pantallas,
o en revuelo informe
de los eternos realistas
que siguen fusilando
a eternos insurgentes.
Quiero encontrarte
en las calles floridas de mi pueblo,
en las risas chimuelas
de las caras de luz
que pueblan las escuelas,
en tus campos de maíz
y en tus ingenios de azúcar,
en el trópico ardiente
de un verano de ensueño
y en las altas montañas
de un invierno de fuego.
Quiero encontrarte
en el mundo infinito de un poema,
en el canto apacible de los vientos
y en el vibrar incólume
de un beso.

Índice

BREVIARIO 9

Dísticos 11

Pretensiones de haikus 12

Más pretensiones de haikus 13

Cuartetos 14

EN EL JARDÍN DEL TIEMPO 17

Declaración de olvido 19

No te calles 20

Amarte 21

Caer 22

La luz 23

¿Alguien partió? 24

De cómo regar el amor 25

Cenáculo 26

El amor 27

¿Qué será? 28

Progresiones y regresiones 29

Muertos 30

Antorcha 31

Uno no es de nadie 32

Dormir 33

Desprendimiento 34

Tradicción 35

Viaje 36

Retorno 37

Prisionero 38

Lo que es nuestro 39

Progresión	40
Retirada	41
Búsqueda	42
¿Morir?	43
La soledad	44
Ese asomo de luz	45
Sociedad posmoderna	46
Magia	47
Maestra, maestro	48
Amar	50
Currículum vitae	51
Fidelidad	53
Ley de gravedad	54
Dialéctica	55
Solipsismo	56
Amanecer	57
Emerger	58
Miedo	59
Alta entropía	60
Una clase	61
Paridad	63
Ceguera	64
Palabras de silencio	65
Tengo una relación	66
Chilpancingo 1994	67
Las olas del mar	68
La luna roja	69

ANIMALARIO

Fanfarinfas	73
A un perro de la calle	75
Papageno	76

Soneto a Kikis.....	78
Lima.....	79
Vislumbres.....	80

FESTIVIDADES Y LAMENTACIONES 83

Papaquis al Ing. Tulio Estrada Castañón.....	85
Papaquis al Mtro. Jorge Morales Chavira.....	88
27 de octubre.....	90
Mi patria.....	92

En el jardín del tiempo,
se terminó de imprimir en el mes de Abril del 2014,
con un tiraje de 1000 ejemplares.
en los talleres de Gráfica del Sur,
Calle Real No. 16, Col. Galeana.
Chilpancingo de los Bravo, Guerrero, México.
Tel.: 01 (747) 47 2 91 90 y 47 1 06 78

Horacio Adame nació en Chilpancingo, Guerrero. Dice haber estudiado en la universidad, aunque no se nota. Es profesor de educación normal (bueno, eso piensa él), productor y conductor de programas de radio que nadie escucha (pero se hace la ilusión de que sí), director de la revista pedagógica CENE XXI (no arbitrada, o sea, chafa para los burócratas), caminante del maguey (aunque sea una vez al año), bohemio de corazón (¡qué eufemismo!); le gusta declamar y cantar (aunque sus amigos dicen que chifla mucho mejor), y con mucho trabajo trata de extraer sonidos coherentes de su guitarra (quién sabe si lo logre). Se esfuerza, infructuosamente por cierto, por escribir en prosa y ahora en verso. Y para acabarla de amolar, al fin alumno predilecto de José Alfredo, siempre cae en los mismos errores, ha tenido la osadía de publicar este poemario. No lo sabe, o a lo mejor sí: abrió las puertas para ingresar al selecto grupo de amantes del ridículo.